OPINAR

EDICION 293

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

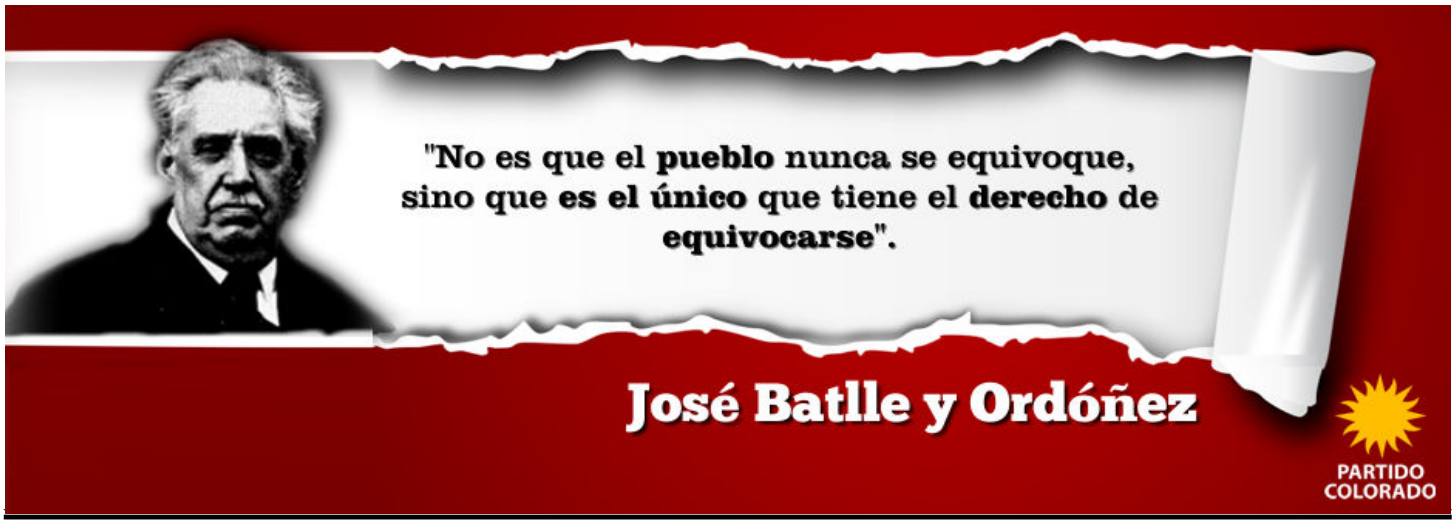
www.opinar.uy
2 de abril de 2015

Nunca olvidar, son rosados. Fernando Amado



El dilema de la libertad

Escribe César García Acosta



INDICE

2 Hay dos formas de apoyar el voto extrapartidario.
Pedro Apiztegui
2 El dilema de la «libertad».
César García Acosta
3 La Concertación no es éticamente buena o mala.
Eduardo Fazzio
3 Respuesta por mis silencios.
Mercedes Vigil
4 Un formidable discurso.
Jorge Batlle
4 Concertación: háganse cargo.
José P. Franzini Batlle
5 Asuntos de fé.
Lorenzo Aguirre
6 ¿Semana de mielda?
Washington Abdala
7 Libertad de expresión: ¿un doble estándar?
Guillermo Losteau
8 Brum.
Gustavo Toledo
8 Comienzo de Gobierno, renovación de compromisos.
Mario Píriz
9 1982: entre la racionalidad y la confrontación.
Miguel Lagrotta
10 Nunca olvidar, son rosados.
Fernando Amado
10 Gestión departamental: no aclares que oscurece.
José Amy
11 Tontería e hipocresía.
Julio Mª Sanguinetti
12 La piedad de los murciélagos.
Mario Vargas Llosa



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciacosta@gmail.com.uy



Pedro Apiztegui
Gerente de RRHH en empresa de turismo. FUENTE: facebook

Hay dos formas de apoyar el voto extrapartidario

Hay dos formas de apoyar el voto extrapartidario.
La primera es la de aquellos dirigentes o ciudadanos de otros partidos que manifiestan su apoyo a otro grupo político porque al que pertenecen o pertenecían no los convence por su conducción o por cualquier otro motivo, lo que me parece muy noble.
No tan noble me parece los que pertenecen a la segunda y es la de aquellos dirigentes o ciudadanos de otros partidos que manifiestan, seguir siendo –por ejemplo- batllistas, pero por una mala conducción o cualquier otra consecuencia deciden abandonar el Partido Colorado, e intentan lograr algún carguito dentro de alguna agrupación nacionalista.
Con referencia a estos últimos me hago algunas preguntas:
¿Mutando al Partido Nacional, estos dirigentes o ciudadanos, «cambiarán», «actualizarán» o «mejorarán» «su» Partido Colorado?
O por el contrario ¿no estarán buscando alguna ventaja personal sin importarle nada o casi nada que su partido resucite?
Más aún, estos dirigentes o ciudadanos «batllistas» al ocupar un cargo dentro del Partido Nacional ¿no están dejando de lado a aquellos nacionalistas «de ley» que por años han «sentido» y trabajado por su partido y tienen todo su legítimo interés en poder participar de los cargos políticos de su partido sin que vengan de otros lados y que sin «pagar ningún derecho de piso» de la noche a la mañana ocupen esos cargos? ■



El dilema de la libertad

El Partido Colorado ha traspasado sus debates desde la sala de la Convención a las redes sociales.
Para unos esta nueva modalidad de comunicación no es más que el *aggiornamiento* o la venida a una realidad que llegó para quedarse; después de todo, ni los comité de base del Frente Amplio que han sido verdaderos recintos de congregación de adherentes a la izquierda, se mantienen hoy en pleno apogeo frentista como núcleos vivos para la comunicación interpersonal de votantes y dirigentes.
Actualmente los informativos centrales del anochecer –con los héroes de las siete y media- a la cabeza, como los definió años atrás Luciano Alvarez a los popes del periodismo, son quienes llevan y traen datos, encuestas, y hasta insinúan lo que decidirá la opinión pública cuando elija entre los unos y los otros de la campaña electoral.
Y así se va zurciendo el amplio abanico de la toma de decisión de las masas, conjugando al mismo tiempo un fuerte componente subjetivo creado precisamente por estas redes sociales que se yuxtaponen a la interacción de muchos actores conocidos en las internas partidarias, quines se autoproclaman «dirigentes», y que son quienes -hora tras hora- van creando un estado de opinión que para muchos expertos es difícil de revertir a la hora de la toma de decisión en el «cuarto secreto».
También ha habido ejemplos de crecimiento electoral y caída en la consolidación de algún liderazgo, al que le costó en el último tramo de la campaña materializarse; sino, vean lo que sucedió con Luis Lacalle Pou y su victoria anticipada que anunciaba un final de bandera roja con quien resultó vencedor en la última votación, quien en realidad ganó con bastante luz respecto de las predicciones.
Ni meteorología le erró tanto como las encuestadoras al vaticinio de lo que sucedería.
Pero sobrevenidas las diferencias en la interna colorada ahora se hace confuso imaginar el resultado final: mientras unos presagian una derrota sin precedentes a la candidatura colorada en el Partido de la Concertación, otros se adelantan en sostener que hay que «expulsar» de las filas del coloradismo a quienes se abrieron a otras formas de elegir, hasta optando por Daniel Martínez en el Frente Amplio o por Novik adentro de la nueva coalición.
Para definirlo de alguna manera, este fenómeno de plagiar la «colcha de retazos» frentamplista, generó el fin del «fair play» y el término de las reglas del juego. Ahora ya se sabe que la Comisión de Etica no sancionará a la nadie por haber desoído al Comité Ejecutivo Nacional, y muchos menos por haber votado a un blanco o a un frenteamplista según haya sido la coyuntura o la preferencia municipalista del candidato.
Pero convengamos, no obstante, que en Montevideo hay que tener memoria: en 2010 el MPP no dejó ni candidatearse a Daniel Martínez a la Intendencia de Montevideo por el acuerdo con PCU que pormovió a Ana Olivera.
Pero la Ley de Lemas implantada por el Frente Amplio está dando su rédito. Observe el lector que los votos al FA en Montevideo en octubre de 2014 fueron 484.916, de los cuales el sublema de Topolansky marcó unos 274.831, mientras todos los demás sublemas del FA fueron 210.085.
Tan sólo estos datos de la realidad –sobre los que no hay ninguna carga de subjetividad porque son números fríos- dan cuenta que Topolansky sólo con su núcleo duro ganará la elección.
Si esto es así, ¿qué interna piensan ayudar a dirimir muchos colorados que apoyarán a Martínez?
Por el otro lado la Concertación: con qué fin hay colorados que optan por Novick a contrapelo de su Partido, si los votos en juego para el nóbel candidato independiente son sólo los votos colorados ya marcados con octubre de 2014, o sea, el 10% del electorado.
Reflexionemos y valoremos la realidad, porque como bien decía el contador Damiani, *«los números no mienten, los que mienten son los que hacen los números».* ■



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy



Eduardo FAZZIO
FUENTE: facebook

La Concertación no es éticamente buena o mal

La Concertación no es éticamente buena o mala por el mero hecho de que no vaya a ganar. En todo caso puede resultar ineficaz para el propósito para el que fue creada. Y el fin fue sacar al Frente, que es una alternativa peor que cualquier alianza blanca y colorada.

Yo personalmente no acompañé la idea de su creación y menos creo como piensan algunos como Ney Castillo que haya que hacerla extensiva a todo el país.

Fue un intento de los dirigentes para administrar una realidad ciudadana, que los votantes no frentistas tienden a hacer sólos en todo el país, agrupándose. Por eso sí la Concertación puede acusarse de conservadora, por querer controlar al voto ciudadano.

Del mismo modo es conservador, y en eso coinciden personas que defienden la Concertación como Manzi y otras que la denostan como Amado, en querer expulsar colorados, porque no se ajustan al corsé.

Tampoco es limpio el juego argumental, porque se confunden y meten en la misma bolsa a quienes acuerdan en Colonia y Florida, con otro Partido, con aquellos que votan en Montevideo a Novick, que es un candidato de la propia Concertación. Es decir, se crea un instrumento nuevo pero se quiere coartar la libertad de los colorados. ¿El resultado? Que algunos dirigentes se quedarán aferrados al discurso dogmático y la gente hará lo que le venga en gana.

Por eso rechazo la prepotencia, de creer que los votantes colorados son un patrimonio al que se le dice que debe votar la Concertación pero se lo limita en cuanto a qué candidato puede elegir. Eso es manipulación.

En cuanto al Dr. Bordaberry a quien no voy a defender porque creo que es el gran factor negativo dentro de la conducción del Partido y a José Amorín Batlle que con aciertos y errores ha sido el único que se le puso en frente, con respecto a que tienen listas con Novick y Rachetti, te digo:

La realidad del segundo es que no menos de la mitad, estimo que mucho más, de sus dirigentes y adherentes directos quieren a Novick, ya lo preferían sobre Ney Castillo. Una de las razones es que Ney Castillo surge de un acuerdo de élite. Y la otra razón es que cuando Ney Castillo se tuvo que acercar a los dirigentes se mostró distante, hermético y sin comunicar sus ideas; y con poco entusiasmo. Por otra parte Ney era partidario de la nacionalización de la Concertación, como Maggi, cosa que todos rechazan dentro del Proba.

Cuando la Convención habilita la candidatura de Edgardo Novick todo el mundo sabía que era acompañado por colorados y batllistas, a nadie le era extraño. Sin embargo ahora resulta que esa Convención algunos dicen que fue «lamentable». Es decir, es lamentable porque perdieron.

Esa Convención marca un hito histórico en el Partido, porque se le da vuelta a Bordaberry la mayoría de su gente y es el comienzo del fin de su liderazgo y sus seguidores, que tanto mal le han hecho con su aliento conservador al Partido. Es decir, parece que las Convenciones son buenas si son de resultado controlado y lamentables si son libres.

Con respecto a Rachetti, su designación fue la fórmula que hallaron para continuar manteniendo la organización electoral. Es claro que el procedimiento no agradó a muchos.

Porque por más que haya querido bendecirse pasando su designación por la Convención Departamental, es claro que el procedimiento de elección no sólo fue desesperado sino que sin participación popular, sin deliberación partidaria y recurriéndose a un desconocido.

Desde mi punto de vista fue un gran error de dirección política, que muchos ven como una imposición. Es un candidato legal, pero sin legitimidad entre los batllistas.

Por ello son tantos los colorados que votan a Novick. Considero un argumento mediocre e insultante decir que quienes lo acompañan y lo van a votar lo hacen por su poder. Ese argumento lo manejan los que sienten que con Rachetti se van a quedar solos. Es un argumento infame y revelador de su afán controlador. Quienes lo acompañan a Novick, siendo colorados, en gran medida lo hacen como un acto de rebeldía. Como una forma de desembarazarse del control de una dirigencia que subestima a los miembros del Partido. Una dirigencia que le endosa a los colorados candidatos inconsultos.

Y como colofón, para rematar los grandes desaciertos partidarios, aparecen el Dr. Sanguinetti y el Dr. Batlle a brindar un apoyo radical a Rachetti, con un entusiasmo inusitado por un candidato aparecido de la nada.

En síntesis, un Partido puede tener un rumbo acertado o no, pero lo que no puede es ser conducido y conducir a la gente como si fuera ganado, determinando los candidatos a dedo.

Mientras siga así, mientras no haya procesos de deliberación y elección democrática, mientras no haya construcción colectiva de programas, será un partido sin vida.

No comparto regodearse con el fracaso de la Concertación. Si la Concertación fue la herramienta elegida, bueno a bancarse la libertad de la gente.

Y a no mezclar a los acuerdistas del Interior, con quienes votan dentro de la herramienta de la Concertación, creada por el Partido.

Y a ser honestos, porque en todo el país hay colorados que votan blancos, dando la cara o no.

Falta tolerancia, falta respeto.

■

Respuesta por **mis silencios**



Mercedes VIGIL
Escritora.

Me es imposible contestar los tantísimos correos que me están enviado preguntándome porque hace meses no escribo artículos de opinión. En verdad no lo hago voluntariamente ni en diferentes medios ni en este Blog, al que tengo bastante abandonado.

Hoy, haciéndome un espacio en la deliciosa tarea de preparar la publicación de mi próximo libro les voy a comentar brevemente el motivo de mi actitud. Siento que aquellos que hace años me siguen, con una fidelidad gratificante, merecen una respuesta.

He comprendido que no hay nada más frustrante que el presente para alguien que trabaja en general en novelas históricas, buscando reinstalar en la memoria colectiva personajes pujantes, creativos, corajudos y especialmente poseedores de mentes capaces de construir un mundo mejor.

Siento que escribir sobre el presente me agota, me decepciona. Hay toda una generación que hace décadas labora para borrar la matriz ética y cultural nacional y lo están logrado. Este Uruguay ya no me es reconocible y, emulando a la inefable María Elena Walsh en El mundo del revés, siento que ya no es MI lugar en el mundo.

Uruguay se ha transformado en un lugar hostil en donde si le arrancan a mordiscos los genitales a algún anciano desvalido en lo que debería ser un centro de cuidados, pronto surgen manifestaciones en las calles…a favor de los perros. Reitero, estamos patas para arriba y si no baste con observar como la favorita para ocuparse- entre otras cosas- de la limpieza de nuestra sucia capital a una de las mujeres menos aseada que he conocido. Con tal criterio no se alarmen si mañana designan a un piromaníaco para dirigir El Cuartel de Bomberos o a Drácula para organizar el Banco Nacional de Sangre.

Por eso prefiero no escribir sobre actualidad. Es todo muy bizarro.

■



Un formidable discurso



Jorge BATLLE
Presidente de la República. Abogado. Periodista. FUENTE: facebook

Ayer, en la sala Aquíles Lanza de la Intendencia de Montevideo, asistimos a un formidable discurso del candidato Colorado Batllista de la Concertación. Nace con él un nuevo líder montevideano. Expresó con fuerza, convicción, entusiasmo y alegría su identidad con nuestra ciudad, con su gente, con quienes más necesitan y de quien menos se han ocupado en estos 25 años de gobierno frente amplista.



Una ciudad sucia, oscura, con mal transporte para el que trabaja, fosilizada durante 25 años, y un esfuerzo destructivo, de enormes gastos, en Garzón, Gral. Flores y la paralización de las obras en Cufré que atormenta la vida de los vecinos. Gastando enormes sumas en cargos políticos, con un sistema tal que el candidato Martínez definió al decir «hay que terminar con la corrupción en la Intendencia».

El «negro» Rachetti nos dio clase de Batllismo, que fue aplaudido y vivado con reiterado entusiasmo. «Dicen, señaló, que el Batllismo esté lejos de los montevideanos, por el contrario los montevideanos Viven al Batllismo todos los dias» y tras ello comenzó a recorrer todos los puntos centrales de Montevideo, rambla, parques, Centenario, velódromo, hoteles, avenidas, el municipio, finalizando con el teatro de verano, donde decimos nosotros, determinados murgas, critican a la oposición y elogian al Gobierno.

Rachetti, además, señaló claramente nuestra identidad, el Batllismo-Humanista y la confrontó con el Colectivismo-Populista que destruye las sociedades donde gobierna, pese a las oportunidades tenidas, como se ve por lo que sucede en Venezuela, Brasil y Argentina.

Populismo-Colectivista con el que llegaron al gobierno, ingresando a la administración pública 50.000 funcionarios, la mayoría en tiempos de Mujca, además de llenar todos los cargos de jubilaciones y retiros que se agregan a los anteriores, dejando en tiempos de altos precios de venta de nuestros productos y de intereses mínimos el mayor déficit del siglo, más del 3% del producto, cuando el Batllismo en el 2004, luego de una tremenda crisis bancaria de origen externo finalizó su mandato con un déficit del 1,5% y un crecimiento del 11% en el año.

Inicia Rachetti su campaña con una excelente visión de Montevideo, con clara noción de la modernidad en su momento, del pasado de esta hermosa ciudad, como de la necesidad de comenzar su modernización, paralizada durante 25 años nefastos.

José Pablo FRANZINI BATLLE
Dirigente de Defensor Sporting Club. Convencional colorado. FUENTE: facebook



Concertación, háganse cargo

Los sicólogos definen «hacerse cargo» como: decidir sentir emocionalmente lo que elijas sentir en cualquier momento de la vida, con las responsabilidades que ello trae en consecuencia.

Ni bien se empezó a recorrer el camino de lograr un acuerdo entre el Partido Nacional y el Partido Colorado para comparecer en un lema común por Montevideo de cara a las elecciones municipales de 2015, me pareció un absurdo. Quien conozca mínimamente la historia del Uruguay y dentro de éste la de los partidos políticos, advertiría que aquello no reuniría apoyo popular.



El partido de la Concertación, de dudosa legitimidad jurídica, es producto de una convicción que halla su origen en el concepto de «familias ideológicas». Una infeliz conclusión que sostiene que los partidos políticos Colorado y Blanco, por ser los «fundacionales», son los custodios de la legalidad, el republicanismo y la institucionalidad del país y que luego vienen las diferencias ideológicas que nos distinguen.

Lo anterior hizo que la colectividad Colorada se viera en una confusión tal que un votante debería elegir entre una historia rica en progresismo, liberalismo y republicanismo y un presente asociado a los sectores más conservadores de la sociedad.

La confusión a la que nos referimos no solo alcanzó a los votantes sino también a sus dirigentes que – en un error histórico – recorrieron el camino del acuerdo por todos conocidos: «La Concertación», una seudo-colectividad política integrada por 500 hombres de paja que nada deciden, pues las decisiones las toman las autoridades de las otras colectividades fundadoras – partidos Colorado y Nacional – bajo el compromiso que éstas no intervengan bajo sus lemas en la contienda electoral. Un mamarracho jurídico y político.

Observamos que los que llevaron a cabo esta idea, ante el inexorable fracaso de «La Concertación», empezaron, como se dice popularmente, a «abrir el paraguas» argumentando que la renuncia de Ney Castillo ha debilitado la tan «inteligente» construcción que hemos realizado, sin advertir que la renuncia de Castillo respondió a la habilitación de la candidatura de Novick por parte del Partido Colorado, situación que solo puede originarse en una construcción con la fragilidad jurídica y política que ésta ofrece. Existen otros, más empecinados aún, que no contentos con este fiasco, agitan la idea de hacer extensivo a los departamentos la «brillante» creación.

Como tenemos vocación de fracaso, lo haremos en los dieciocho restantes; algo así como transformar en éxito el fracaso. Curioso.

El 10 de mayo será un día de gran tristeza. Será la confirmación de la peor votación del Partido Colorado en Montevideo en su historia. Muy probablemente no alcancemos representación en el legislativo comunal. Será triste. No nos alcanzará responsabilidad alguna en este fracaso, ninguna. Esperemos sí, que aquellos que tanto hicieren – desde su idea hasta su implementación – asuman su error, se hagan cargo de sus responsabilidades y comiencen a trabajar en la recuperación de la identidad colorada, batllista, liberal y progresista de la que nunca debimos apartarnos.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Asuntos de Fe

Esta finalizando el llamado «Domingo de Ramos» y comienza un tiempo particular para la Iglesia Católica, porque se camina por una semana que tiene como objeto celebrar la resurrección del Maestro Jesús – a mi entender una especie de «tránsito»del mencionado avatar – en las Festividades de Pascua – o de la llamada «Fiesta de muerte y resurrección»-, a través de ciertas prácticas mitraicas que se incorporaron a la doctrina cristiana y que se proyectarán una vez más al mundo, por gran parte de los mil doscientos millones de fieles. Para mi gusto serían unos días largos y abúlicos, pero estamos en tiempo de entregar estas líneas, como cada domingo tarde en la noche – más bien los lunes en las primeras horas de la madrugada -, destinadas a la edición de «Opinar» del jueves próximo. Pensé compartir con los amigos lectores respecto a toda la simbología, como asimismo la liturgia de uno de los más importantes y preclaros hombres de la historia, pero resulta que los fanáticos fundamentalistas, los «señores del Islam», están «prodigando bendiciones» con sus mensajes que no será una semana santa en el mundo occidental. Por tal motivo he tenido que fastidiarme y llevar adelante una severa metamorfosis, la cual no estaba prevista en mis deshilvanados pensamientos de estos días.

A pocas horas de la Pascua Cristiana, los Imanes y Clérigos del Islam declaran nuevamente la yihad – guerra «santa» - contra los infieles.
El «libro de cabecera» de estos «elegidos» enseña que se debe matar a un infiel – no creyente en Allah -, porque más allá de ser una orden para los musulmanes, el cumplir con dicho «mandato divino», les asegura un lugar en el Cielo.
La tontería de gran parte del mundo occidental ha negado decenas de veces que esto sea una guerra santa, y lo peor de todo es, que, incluso, se manifiesta que, el Estado Islámico solo busca un lugar en el mundo, alejados del resto de la humanidad, a efectos de no contaminarse de los pecados occidentales, y vivir en paz.
El papanatismo no tiene límites, y sería bueno que sobre el tema de referencia se estudiara historia, más allá que, gracias a los despachos noticiosos, la televisión e internet, brindan una panorámica nada edulcorada y en toda su dimensión, de estos ignorantes terroristas – muchos de ellos imberbes - degollando a seres humanos y arrasando todo el esfuerzo en busca de la Paz que parte de la humanidad, desde los tiempos de los tiempos, construyó, mientras entre otras crueldades soportaba un adoctrinamiento religioso por medio de una Inquisición comandada por el «ilustre» General don Fray Tomás de Torquemada y sus «muchachos», persiguiendo a conversos, desterrando de España a todo aquel que no aceptaba el bautismo, procesando y matando judíos, protestantes, luteranos, como asimismo por cuestionar el estado monárquico, y más adelante en la historia – hace apenas menos de un siglo –, la desgracia para seis millones de judios, veinte millones de rusos, diez millones de cristianos, y gitanos, hambreados y masacrados por el nazismo.
Como si esto fuera poco, un Irán – país al cual tiene tanta afinidad y amor el futuro Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), hoy el descafeinado senador por el Frente Amplio, Luis Almagro – manifestando que, el holocausto es tan solo un mito, mientras otrora gritaba que cayera el Sha, y apoyaba a los ayatolás.
Imanes y Clérigos que señalan llevar adelante una «guerra santa» porque es una orden de Allah, y con su fanatismo - que ni siquiera saben manejar cuando llegan los argumentos contradictorios para sus aberrantes discursos – y tiranía, abordan la «táctica demográfica», donde la mujer musulmana es usada, puesto que tiene la obligación de traer a este mundo la mayor cantidad posible de «hijos de Allah», para lograr la desproporción numérica en la sociedad donde viven - ser mayoría y así poder gobernar -, como los palestinos en Israel, y en Líbano por Chiítas y Sunitas. Para infelicidad, echan por tierra la historia del humanismo, el multiculturalismo y el espíritu de un Occidente liberal y democrático, a través de un nuevo Califato Islámico que pretende dominar haciendo reconocer a Allah como único Dios, y los que quieran tener otra Fe, que paguen tributos económicos, pero haciendo la excepción con los judíos, a los cuales se los debe borrar del planeta.



Un lugar en el Cielo

Muchas veces nos encontramos entre dudas y una fe tambaleante, porque parece que atravesamos una «muerte democrática» para llegar a un «celestial gobierno monárquico», y entre tanta oscuridad cavernosa penetramos por una especie de anarquía simbólica formada por idiomas y culturas diferentes, y a decir verdad, algunas religiones imponen un precio muy alto al pretender aterrorizar con sus «infiernos»...
Parece que no deseamos vivir en paz, pero entonces nuestros hijos se aniquilarán defendiendo libros antíguos, tabúes de épocas primitivas y discusiones interminables sobre la semántica de la fe, que, quizá, nos la responda la muerte.
Estamos en una fecha muy significativa para la humanidad, porque la Pascua – tanto judía como cristiana – , de alguna manera da equilibrio, cierta armonía, y un tránsito acorde por vibraciones dignas, sagradas, de nuestro Ser.
La resurrección, lamentablemente se ha tomado a la ligera en un vulgo anquilosado, estructurado, supersticioso, y parecería que ese tema formara parte de un conglomerado de retazos – incluso algunos promiscuos – en vez de una actitud madura, como filosofía que se entrega a modo de un principio de Orden, y que ayuda a no permitirnos un sonambulismo intelectual, ni la abdicación del pensamiento, ni el abandono a la deriva, del «albedrío».
Estamos en un tiempo para contemplar la Verdadera Cruz, como símbolo universal de un mundo trascendente, no en penitencia, reptando - desde el pórtico a través de la principal y ancha nave hasta la, lacerada carne que yace en el madero - y balbuceando hipócritamente compromisos de plegarias por los milagros que sean recibidos, mientras más allá, las jerarquías de santos con sus cánticos, cimientos astrológicos del santoral, vestiduras consagradas y promesas de vida eterna, resuenan por los mares del universo.

■

¿Semanita de mielda?

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. facebook



O.k. ya llegamos a esta semanita rascadora y peligrosa. Más de uno sale de vacaciones con amigos, parejas, familia a compartir un tiempo a algún lugar disfrutable del país o del mundo. ¡Mucho cuidado entonces! ¡A poner mucha paciencia y buena voluntad porque la realidad siempre es distinta a lo que imaginamos y todo puede suceder en estos días sentenciados como «felices»! (Tenemos el imperativo «kantiano» de sentirnos felices y si mirás facebook parece que todos están en California viviendo la vida loca. Joder!!!).

Si viajas con tus suegros, o padres, vos lo decidiste. Eso es una aventura ciclópea que encubre potenciales asesinatos, riesgos de ponerle el plato de ravioles a tu suegra en la tercera noche torturante (cuando exige que tengas un tercer trabajo para que haya más ingresos en «casa») o salir rajando del lugar donde se asentaron, en bolas y gritando despavorido: «son una familia de hijos de puta» cuando advertís que en realidad eran los Soprano y que odian al planeta menos a ellos mismos. Lamento: te juntaste con ella y con su familia. Es siempre así: el combo viene completo. Yo aviso.

Los que se van con amigos de parranda y creen que esos amigos son estupendos, open minded, en fin, lamento informar que tus amigos siempre querrán ir a los restaurantes que a ellos se les da la gana, que se tirarán flatulencias cerca de ti, que beberán alcohol cual adolescentes iniciáticos, que sus hijos son pequeños demonios -donde Wanda Nara parecería una santita- y donde lo cotidiano de soportar a la familia de tu amigo (¿cómo se casó con esa idiota con esa familia de crustáceos?) es algo que no ayuda a la relación a futuro con él.

No odies a la pareja de tu amigo (a) porque no es tu tema. Vas por mal camino. Es cierto, toda la vida habló de la cosa intelectual y se enganchó con un semi chango joven, con lolas recién hechas y glúteos laborados, o ella quería tener a su lado a un profesional connotado y culto, y ahora está muerta por este jugador de fútbol de segunda con cuerpo apolíneo, dos neuronas aleladas (rostro tipo Tevez) y sus partes pudendas tamaño bolsa de supermercado. La vida es así. Eramos tan pobres...

Vos tranqui, cero-bola y viví todo con sentido de distancia. Sentíte el papa Francisco que los banca a todos, a los normales y a los imbéciles, y pone cara de comprensión cuando los querría agarrar del cogote por cretinos a más de uno. Insisto, vos, look Papa o el gordo Deepak Chopra que le tirás un camión y te devuelve una sonrisita.(Cobra el gordo por todo y el hijo le hizo una peli en Netflix que lo asesina, mirádla!)

Otro consejito: Van a producirse «debates políticos» en las noches de esta semana alrededor de un fueguito entre los que estamos de vacaciones, y la gente es turra, cree que por alguna remota razón puede convencer al otro de votar lo que el otro odia, repele y le pega en los santos quinotos. Cuando hablen de la Topo que se sacaba los tutitos, o de Garcé que ahora tiene look policía de N.Y. cuando se calienta y gruñe (con photoshop piolazo), o



Martinez que pone una sonrisita nerviosa para parecer simpático y es casi una joda para Tinelli el pelado remando de Mr. Simpatía, o Novick que instala el look «soy un veterano que te digo la verídica, a mi no me jodan» y te espeta una lección popular en plena calle mezcla Cachete con Pipe Stein… Vós chito, o chita!! Mirá para el costado, sacá el tema de la perra Manuela, que sentiste que le van a poner una patita de plástico con una ruedita porque Pepe vió eso en una Ceibalita, que le regaló el diputado vecino que tiene al lado de su casa… Zafá... Vos metéte en ese debate de la patita que es lindo y quedás bien. Si te metés a discutir de política siempre termina pal culo todo eso. Otro piquecito: los que van a acampar y creen que eso será romántico, tipo pendex, en fin, eso se banca una noche, la segunda, ya el olor a sobaco, la pascualina recalentada en la carpa, la ropa húmeda, el poco baño y los ruiditos de los bichitos por la noche, más el grasa al lado de tu carpa que con la panza al aire cantndo tangos de Julio Sosa, eso hace mierda cualquier idilio romántico y hace que estés pensando que fue un error esta estúpida aventura. O sea, una o dos noche a reventar de carpita, algo de amor intenso sintiendo que sos Apolo, y tomáte los vientos para la city, urgente, que allí tenés cable, heladera y cama. No naciste para ser scout, y menos con una piba que te copa y que estás medio enamoradito. Que no conozca ese lado penoso y patético tuyo. No se gana nada. Y al revés también vale: si vos mujer, sos medio aborigen (de esas rudas, digo) y el pibe es nerd urbano, y bueh, entendé, el quiere la compu de casa, le pudre eso de andar afanando Wi Fi de una plaza inmunda, en un lugar absurdo, donde lo miran sabiendo lo que es: un imbécil. (Pero un imbécil con dignidad. ¡Joder!)

Hablando un poquito en serio: disfrutá y pasá bien, la vida es una sola, comé chocolate (huevitos si, los conejos truchos no) los tiempos con la gente que querés y te quiere son los únicos que valen, al final es lo único que queda del juego, todo lo que tenga algo que ver con el amor, los afectos y esos vínculos. El resto, ya lo sabés... Si los tenés cuidálos, en el formato que sea, si no los tenés: buscálos. Y si crees que es imposible: falso, siempre hay gente que está del otro lado de un teléfono, de una compu y de la vida misma esperando tu toque. Hay que querer y dejarse querer. (Parezco «La Chona», me perdonarán los más viejos.).

La única batalla a la que no se tiene derecho a renunciar es a la del amor, las demás son todas al pedo y hacé lo que se te cante, pero no te mueras sin un poquitín de amor. Sencillo, allí está la llave del reino.

Pasen lindo y que tengan una buena semana. Aaahhh!!

■



Guillermo LOSTEAU
Abogado. Presidente del Inter American Institute for Democracy. FUENTE: Infobae

Libertad de expresión: ¿un doble estándar?

Nuevamente una amenaza de muerte a un caricaturista por supuestamente haber ofendido al Estado islámico. **Xavier Bonilla, «Bonil», que publica sus trabajos en el diario «El Universo» de Guayaquil,**



fue amenazado de muerte, y el diario advertido de que podría sufrir un atentado similar al de «Charlie Hebdo» en París.

Este nuevo episodio de violencia e intolerancia replantea el tema de la libertad de expresión, sus límites, y especialmente su relación con las creencias religiosas.

El caso «Charlie Hebdo» puso sobre la mesa varios problemas diferentes: la migración musulmana en Europa, la secularización de las religiones como paso a la modernidad y el islamismo como potencial enemigo.

Como es natural, entre otros aspectos sobre ese hecho y la nueva amenaza a un caricaturista por presuntas ofensas a la religión islámica, se han planteado esos episodios como un ataque a la libertad de expresión. Como punto de partida, quisiera dejar sentadas dos premisas:

Primero, **no me siento identificado con «Charlie Hebdo», revista cuyo material me parece aborrecible**. Por razones de mal gusto y por llevar al extremo sus dibujos en el terreno de la ofensa. Más que irreverente es **deliberadamente ofensiva hacia todas las religiones** y no sólo al islamismo. Sus ataques incluyen, por supuesto, al judaísmo y a la religión católica. Charlie Hebdo se ha fijado como objetivo el escándalo, lo que ha conseguido sin duda alguna. **No es el caso de Bonil**, cuya caricatura no alcanza a constituir una ofensa y en cambio, es una muestra auténtica de humor.

Segundo, **la violencia terrorista es siempre y en todos los casos inadmisible**. El asesinato de 16 personas es imperdonable y no admite justificación o disculpa alguna. De allí, la generalización de la reacción ciudadana: el criminal atentado contra la revista fue debidamente condenado sin ambigüedades ni reservas. Al igual que en este nuevo hecho, no es legítimo vincular las amenazas con el contenido de la revista o de una caricatura. Entre otras cosas, porque **la libertad de expresión es valiosa, precisamente, cuando la garantizamos para personas con las que no estamos de acuerdo**.

Pero si prestamos atención cuando ponemos el acento sobre la libertad de expresión, el tema es algo más complejo. **La pregunta es si la fe religiosa merece un tratamiento o protección diferente**. Se puede llevar al extremo una ofensa personal, pero cuando se trata de religión, los matices cambian. Toda fe hace caso abstracto de la razón, y por lo tanto sus creencias son más pasionales. Siempre han existido reacciones ante provocaciones a la religión, justificadas o no. Recuerdo los casos de ofensas o pretendidas ofensas a Dios, a Jesús, o la Virgen María, en películas como «Je vous salue, Marie», o «La última tentación de Cristo»; de cineastas como Passolini, o autores teatrales como Ferrari. Por supuesto que en estos casos, la reacción se limitaba a manifestaciones en las salas de exhibición, sin agresiones o violencias físicas.

Es aquí donde entra Hume: *somos víctimas de las pasiones y lo único que puede controlarlas es la razón.*

Si le prestamos atención a los destinatarios de las ofensas, cuando se trata de la fe religiosa queda abierta la puerta para discutir si es razonable o no, poner límites a la libertad de expresión. El Papa se ha pronunciado por la necesidad de poner un límite a la libertad de opinión, «porque no se puede insultar la fe de los demás», Sobre esta disyuntiva, han surgido –como sostiene Héctor Schamis- los halcones y las palomas de la libertad de expresión. Para las palomas, *Charlie Hebdo* ha ofendido la sensibilidad religiosa, con sátiras irresponsables e innecesariamente provocativas, mientras que los halcones se ubicarían como ultras de la libertad de expresión, sin que importe el contenido mismo de la publicación y hay que evitar «victimizar al victimario». Es como analizar la conducta de la mujer violada como explicación de la violación.

Podríamos, así, aceptar o defender alguna limitación en la libertad de expresión o por el contrario, podríamos refugiarnos en su defensa cerrada, sin límite alguno. Habría argumentos fuertes para sostener cualquiera de esas posiciones. Pero no es ese el punto que quiero plantear, sino enfocarlo en la percepción de que **actualmente existe un doble estándar en la consideración de esa libertad**.

La sociedad ha admitido ya límites a la libertad de expresión: **en algunos países de Europa negar el Holocausto** –aún por parte de académicos e investigadores- constituye un delito que debe ser reprimido.

Casi todos los países han adoptado políticas antidiscriminatorias, que prohiben referirse a ciertos grupos en forma peyorativa, ya sea por razones étnicas, de preferencias sexuales o discapacidades físicas, con oficinas especializadas en reprimir esas expresiones.

Más concretamente. **Como resultado de algunas opiniones en defensa de los atacantes de *Charlie Hebdo,* o de la religión islámica, el gobierno de Francia ha decidido perseguirlos por «apología del delito»,** castigada también en otros países. Con ese concepto ha decidido aplicar mano dura contra los discursos de odio, antisemitismo y las defensas del terrorismo. 54 personas fueron detenidas por defender a los autores del hecho. En Orléans y Toulon, dos personas fueron sentenciadas a un año de prisión por proferir gritos a favor de los terroristas. Algo parecido al caso del humorista Dieudonné, que podría ser condenado hasta a 7 años de cárcel por haber expresado su opinión respecto a la responsabilidad de la revista.

Esta realidad presenta una doble faceta: **en ciertos casos, defendemos el ejercicio irrestricto de la libertad de expresión,** aunque incluya contenidos irresponsables y agraviantes, como el caso de *Charlie Hebdo,* **pero por otro lado, reprimimos otras expresiones** y admitimos limitaciones a esa libertad son objeciones. **Pareciera que el elemento que los distingue es que sean «políticamente correctos» o no.**

Defender la libertad de expresión significa que todos tenemos por igual el derecho a expresarnos.**Todos. Sin limitaciones y sin atenuantes. Sin interpretaciones:** respetar la opinión del otro es aceptar, la estupidez, el insulto, el mal gusto y hasta la blasfemia. **Existen más hechos reprobables en la historia por persecución a la libertad de expresión que por abusos de ésta,** y esto incluye a las religiones.

Estoy dispuesto a convivir con cualquiera de las dos opciones (aunque me inclino por la libertad irrestricta).

Lo que no me parece aceptable es el doble discurso.

■

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



Brum

Por lo general, los relatos sobre Baltasar Brum comienzan por el final: con su muerte. Precisamente, con el disparo con el que se quitó la vida el 31 de marzo de 1933, cuando el golpe de Estado de Terra ya era un hecho y a él sólo le quedaba ofrendar su vida en aras de la democracia. A menudo, se sobrevuela ese episodio como si su corta pero intensa vida hubiese sido apenas el preámbulo para ese trágico final. Pocos, sin embargo, se toman el trabajo de decir que a esa gran muerte, le correspondió una gran vida al servicio de la República.



Así, los más, pasan por alto su lejana infancia en Cuaró, hoy departamento de Artigas; sus tiempos de estudiante (prodigio) de abogacía; su pasaje por la docencia y el periodismo, llegando incluso a ser Director del diario El Día; su perenne fascinación por Batlle; su constante defensa de los derechos de la mujer; su brillante actuación como ministro de Instrucción Pública con apenas 30 años recién cumplidos, del Interior y de Hacienda, simultáneamente, durante el gobierno de Feliciano Viera (1915-1916) y de Relaciones Exteriores en dos ocasiones (1914 y 1916-1919), su destacada actuación como miembro de la «Comisión de los Ocho» que redactó la Constitución del 17, y su ascenso a la presidencia de la República a la temprana edad de 36 años, siendo la persona más joven en llegar a la primera magistratura en la historia de nuestro país.

Cuando repaso sus antecedentes, me pregunto por qué los colorados nos olvidamos de él y extiendo esa pregunta a todos los uruguayos. ¿Quizás porque se mató en procura de una reacción popular que nunca llegó y aún nos pesa en nuestra conciencia ciudadana la flaqueza de nuestros mayores? ¿Quizás porque fue un ejemplo «demasiado» radical de demócrata para quienes estuvieron dispuestos a transar con aquella insipiente tiranía a cambio de prebendas, honores o migajas? ¿O quizás por esa imperdonable desidia con la que encaramos nuestro pasado y que hoy es característica de la sociedad uruguaya? Sea como fuere, no cabe duda de que hemos sido muy ingratos con él. Lo archivamos entre los recuerdos incómodos, allá abajo, en el último cajón de nuestra memoria. Y allí ha permanecido, injustamente, hasta ahora.

A más de ochenta años de su muerte, en tiempos de líderes tibios y caudillos de oficina, de extravío colectivo y desprecio de las instituciones, Baltasar Brum es (¿qué duda cabe?) un modelo de conducta y un referente moral para todos los uruguayos que amamos la libertad.

Brum, en su persona, sintetiza lo mejor de la tradición colorada, la del Batllismo republicano, liberal y democrático que construyó el Uruguay moderno. Por eso se merece nuestro reconocimiento, pero antes y por encima de todo nuestro agradecimiento por haber alumbrado el camino de los que creemos, al igual que el Quijote, que «por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida».

■

Mario PIRIZ
Periodista. Escritor



Comienzo de Gobierno, renovación de compromisos

Comienza un nuevo período de gobierno nacional, y dentro de algunos meses, el nuevo período de los gobiernos departamentales y municipales. Con la discusión del presupuesto quinquenal se institucionalizará el programa que se debe ejecutar en los próximos cincos años. En dicho programa presupuestado se abordarán aquellos temas que si bien son locales y propiamente nacionales, tienen una dimensión universal al afectar a miles de millones de seres humanos en todo el planeta. Tal es así que Naciones Unidas y los más importantes organismos internaciones humanitarios los han asumidos como prioritarios.

Este año 2015 es un tiempo oportuno para recordar aquellos problemas cuya solución constituyen objetivos a alcanzar en el 2030 y que en el presente marcarán el rumbo del país, siendo que se han asumido como compromiso internacional, y que en muchos de ellos se han de elevar a la calidad de políticas de Estado. Al cumplirse veinte años de Naciones Unida, y en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se acaba de elaborar la agenda de Desarrollo Sostenible para después de 2015. Se trata de conseguir 6 grandes objetivos, considerados esenciales a través de17 objetivos específicos y 169 metas conexas

Los 6 objetivos esenciales son:

1) **Personas**: garantizar una vida sana, el conocimiento y la inclusión de las mujeres y los niños.

2) **Dignidad**: acabar con la pobreza y luchar contra las desigualdades.

3) **Prosperidad**: desarrollar una economía sólida, inclusiva y transformadora.

4) **Justicia**: promover sociedades seguras y pacíficas e instituciones sólidas.

5) **Asociaciones**: catalizar la solidaridad mundial para el desarrollo sostenible.

6) **Planeta**: Proteger nuestros ecosistemas para todas las sociedades y para nuestros hijos.

Y los 17 Objetivos Específicos:

1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
5. Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas.
6. Garantizar la disponibilidad de agua y su ordenación sostenible y el saneamiento para todos.
7. Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.
8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9. Construir infraestructura resiliente, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. Reducir la desigualdad en y entre los países.
11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14. Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, efectuar una ordenación sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
17. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Como se puede observar cada objetivo implica la confluencia de diversas políticas sociales y económicas, constituyendo en definitiva una guía universalmente útil y necesaria en la elaboración de los planes de gobierno tanto nacional como departamental y municipal. El objetivo último y el mayor, el gran faro que ilumine la acción, es en definitiva el bienestar común de los seres humanos. Bienestar que bien vale la pena recordar, después de ser vaciado de contenido por esa manada de seres bípedos, demagógicos y sin plumas que en tiempos electorales pisan sin escrúpulos los umbrales de los hogares ciudadanos.

■



Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook

Las elecciones internas de 1982:

Entre la racionalidad y la confrontación

Luego de años de tratamiento totalitario con la sociedad uruguaya y con el sistema político el intento de legitimar el poder con el apoyo popular parecía muy difícil. En realidad con todo el apoyo del aparato estatal, algunos medios de prensa y sectores políticos, sumado al control absoluto de los recursos del Estado, sumado al convencimiento de que al eliminar la subversión y tener al país en paz, las Fuerzas Armadas creían legitimar el poder con el voto popular. La realidad vista desde la perspectiva actual nos hace preguntarnos: ¿Cómo volver a la democracia con miles, se consideran 15000, políticos proscriptos? y con la sociedad sometida a una vigilancia extrema. La propuesta de la Constitución proyectada por el gobierno cívico militar fue llevada a plebiscito, y como ya hemos dicho en notas anteriores era contraria a todas las tradiciones políticas y de respeto a normas republicanas en materia de Derecho constitucional. Es cierto que la propuesta militar contó con el apoyo de algunos lideres de los partidos tradicionales como Jorge Pacheco Areco y Alberto Gallinal, entre otros. Hubo una muy fuerte campaña publicitaria a favor del SI en los diferentes medios de comunicación. En tanto que para los opositores al proyecto se debió manejar desde el simple, y peligroso en aquél momento, boca a boca y los semanarios opositores como «Opinar» y «Correo de los Viernes» tendrían luego un gran papel en la restauración de los valores democráticos. Los militares estaban convencidos del apoyo popular en la instancia plebiscitaria, sin embargo confundían el silencio de la población como una manifestación positiva que en realidad era la respuesta posible en la situación de control extremo que existía por entonces. El resultado de negar el proyecto fue sorpresivo para los militares y para el mundo entero que no lograban comprender como, en medio de una dictadura, se lograba respetar el acto electoral y el resultado adverso al dictador. El triunfo del NO se festejó por la oposición dentro y fuera de las fronteras del país. En abril de 1980 se había conformado en la capital de Estados Unidos, la «Convergencia Democrática» que era una alianza entre sectores de izquierda y el sector Wilsonista del Partido Nacional para formar un frente común para enfrentarse a la dictadura.

El resultado del Plebiscito Constitucional de 1980 marcó estos resultados:

Total de inscriptos: 1.944.951 Votos emitidos: 1.689.424 (86.8%) SI: 707.118 (42%) NO: 945.176(57.2%) En blanco: 10.980 Anulados: 26150.

El triunfo del NO tuvo consecuencias.

Determinó la suspensión del proyecto político vigente y la elaboración de otro, marcó con claridad la pérdida de legitimidad del gobierno militar y reforzó, si cabe, la fuerte tradición electoral como ejercicio del sistema democrático de la ciudadanía uruguaya. La realidad fue que por unos días se percibió una suerte de parálisis en el gobierno cívico-militar hasta que realizan un nuevo cronograma político que preveía la realización de elecciones internas para el año 1982 para que los partidos políticos eligiera autoridades para presentarse en elecciones nacionales en 1984. Quedaba claro para todos los involucrados políticamente que sería un proceso con Partido y políticos proscriptos pero resultaba claro que las Fuerzas Armadas aparecen disminuidas al tener que negociar con el sistema político. El 3 de diciembre se conoció, finalmente, la posición oficial del gobierno con referencia al resultado del plebiscito mediante un comunicado de prensa firmado por el Presidente de la República y los Comandantes en Jefe de las tres armas cuya frase final dejó un cierto sentimiento de dudas: «(...) el proceso continuará en base al régimen vigente» Un largo paréntesis que se extendió hasta el otoño se abre sin que la dictadura aclarase cuales serían los pasos a seguir. En el sector polìtico comienzan a delinearse algunas posturas claras y enfrentadas en la visión estratégica de la salida del proceso militar: la del Partido Colorado era cauta y meditada con posibilidades de avances paulatinos hacia el objetivo de alcanzar las libertades. En tanto que el Partido Nacional muestra una posición radical y confrontativa, será esta disputa la que precipitará después una salida Sui Generis cuyos coletazos vivimos hoy día.


opinar
REVISTA-SEMANARIO
Ahora, el Pueblo tiene la palabra
Dr. Ríos: No traicionar a Artigas
E. J. Corso también se definió por el NO
EN RESUMEN
Giorgi: cerrar

El 3 de diciembre el triunvirato blanco le propone al Partido Colorado la realización de una declaración conjunta en la cual se exigiera al gobierno un rápida definición de los pasos a seguir para la culminación del proceso que habían iniciado. La respuesta del Partido Colorado fue racional y mesurada sosteniendo que necesitaban una semana para tomar la decisión para no precipitarse. No hubo respuesta y 15 días después la dirección del Partido Nacional acerca a los colorados un borrador del documento redactado por Fernando Oliú y Gonzalo Aguirre, ante el borrador el partido Colorado se niega a realizar la estrategia que proponía el Partido Nacional. El Dr. Julio María Sanguinetti en un reportaje concedido tiempo después en 1992 a Diego Achard sostenía: « (...)Era importante la victoria política que habíamos ganado, pero tampoco desconocíamos que había grupos que ha partir de allí, iban a decir que ahora no había ningún cronograma, que no había nada, que se cerraba hasta ver quién aguataba más. Ese era el riesgo» (Achard, 1992). El Dr. Jorge Batlle sostenía : «Quedamos con el cordón umbilical cortado. El gobierno peleado con todos nosotros, porque les ganamos la elección. Volvíamos a estar al revés de vuelta a no tener contacto» (Maiztegui, L. 2008) Lo cierto es que el plebiscito de 1980 marcó el final del ciclo expansivo del proyecto militar iniciándose definitivamente la transición a la democracia plena.

«Opinar»

El 4 de diciembre el Dr. Enrique Tarigo, con un respetuoso y moderado sentimiento triunfal, realiza un análisis de los resultados del plebiscito en el que pedía un rápido retorno a las negociaciones entre políticos y militares. Pero incluye una reflexión que marcará definitivamente el derrotero de salida y las estrategias de los Partidos Tradicionales a partir de allí: (hablando de las autoridades partidarias)» Estas comisiones provisorias de uno y otro de los dos grandes partidos, la Comisión de los Diez del partido Nacional y la Comisión de los Seis del Partido Colorado, pueden ser hoy, como pudieron hacerlo sido antes, los interlocutores válidos para, con su concurso, con su consulta permanente, abocarse al gobierno a la tarea inmediata de estructurar las disposiciones legales para ordenar y regular el funcionamiento normal de los Partidos» (Opinar, diciembre 4, 1980) Wilson Ferreira Aldunate no estuvo de acuerdo en la intromisión en la interna blanca y fiel a su estilo respondió en una carta enviada a Carlos Julio Pereyra:(...) es lo que faltaba. Preocúpese el Dr. Tarigo de poner su casa en orden, y no se ponga a elegir representantes del Partido Nacional, que no necesita de su concurso para designarlos» (Maiztegui, L. 2008)

Este desencuentro marcó con claridad las diferentes estrategias de salida para Tarigo y el Partido Colorado antidictatorial era preferible la Comisión de los Diez, más racional y negociador que el triunvirato que se había decidido a un enfrentamiento directo con la dictadura.

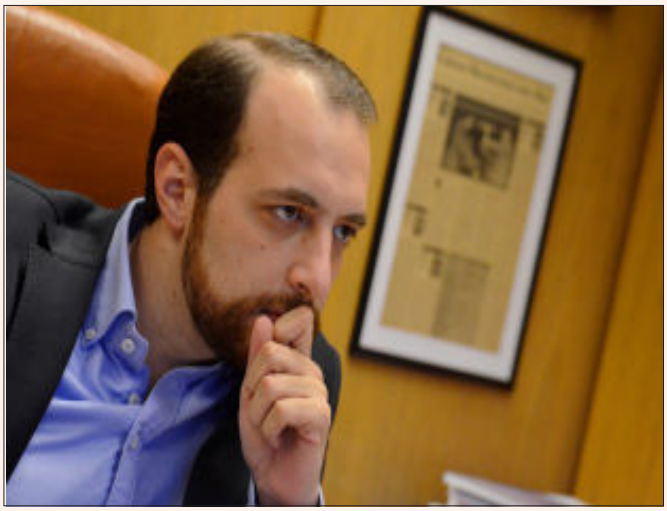
■

Fernando AMADO
Politólogo. Diputado (VU) Partido Colorado.
FUENTE: facebook

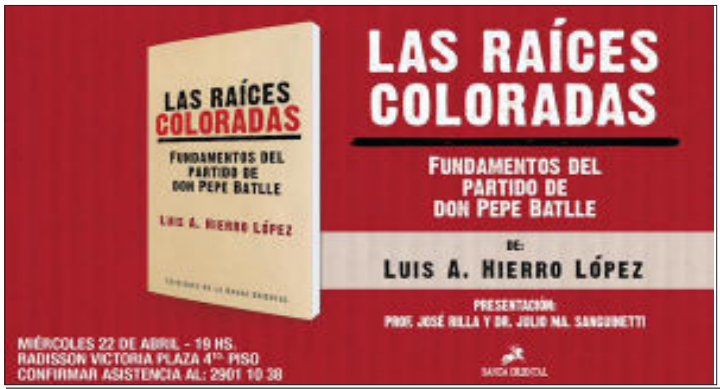


Nunca olvidar, son rosados

Dos imágenes por demás ilustrativas de esa corriente política que nuclea a ex ciudadanos colorados. Ellos son rosados. ¿Tiene algo de malo? ¡Por cierto que no! El que quiera ser rosado, ¡que lo sea!
Ahora, que quede meridianamente claro: nosotros con estas personas no caminaremos juntos ni un centímetro. Esperamos lo mismo de los actuales líderes del Partido que hasta hoy, con un estruendoso silencio al menos, no condenan las actitudes de éstos ciudadanos que integran o integraban (no lo sabemos porque no lo dejan claro) los sectores partidarios que lideran.



Lo importante es que vaya aclarándose el panorama; tienen un compromiso con una nueva identidad ideológica, política y supra partidaria. Deberán vehiculizar su vocación política en la conformación de un nuevo partido político de cara a los tiempos venideros que sea auténticamente representante de su adhesión a la causa «rosada». Causa TOTALMENTE ajena al Partido Colorado.
Será muy bueno para la democracia y para el sistema de partidos políticos que de cara a futuras instancias electorales existan opciones claras: un Partido Colorado, un Partido Nacional, un Partido Rosado, un Frente Amplio, un Partido Independiente y una Unidad Popular.
Nuestra tarea será la reconstrucción de nuestro Partido Colorado y el batllismo; tarea que nos entusiasma y nos compromete a reposicionar al Partido más grande de la historia del Uruguay. Con mucha humildad, ■



José AMY
Docente. Diputado (VU) Partido Colorado



Gestión Departamental: **«no aclares que oscurece»**

En una correcta administración, la transparencia debe ser el motor de la buena gestión. Como candidato a Intendente por nuestro Departamento de Soriano, he dicho y sostengo que en los 25 años de gobiernos ininterrumpidos del PN -que incluye las dos administraciones de Lapaz y las dos de Besozzi- la transparencia «ha brillado por su ausencia».
No solo ha estado ausente, sino que se ha agravado con el pasar del tiempo destruyendo los mecanismos de control de la ciudadanía y reduciendo la materia departamental a una elección cada 5 años. No se han creado en 20 años las Juntas Locales, no se han creado los Municipios propuestos por los vecinos, no se responden los pedidos de información y se incumple con la Ley de acceso a la información pública (Nº 18.381); no se respetan las observaciones del Tribunal de Cuentas, se incumplen los procedimientos administrativos, no se reconoce la responsabilidad de los altos jerarcas y se incrementan, cada vez más, los cargos de confianza.
En fin, un desastre administrativo.
Por razones que hacen a la cristalinidad y honestidad en la gestión, por razones de buena administración y de compromiso ético con la población, es que nosotros decimos: ¡no más continuismo, necesitamos un CAMBIO! En nuestro programa de gobierno (2015-2020) hacemos un fuerte hincapié e impulso a la transparencia en la Administración Departamental, transparencia en un sentido amplio, de forma que todo contribuyente, todo ciudadano sorianense, pueda acceder a la información de su Gobierno.
Para ello, crearemos en primera instancia una oficina de «Transparencia y Acceso a la Información Departamental». A través de ella, se atenderá a los contribuyentes de forma directa, derivando sus inquietudes a las Direcciones y Oficinas correspondientes así como a la propia Secretaría General. Mediante la creación de un «sistema de expediente electrónico» mejoraremos la eficiencia en los procesos administrativos y haremos públicos los presupuestos, las obras planificadas, avance de las obras, las licitaciones públicas, compras por excepción y compras directas.
Se publicaran diariamente, todas las resoluciones y decretos municipales, asimismo, respetando la Ley de acceso a la información pública, la administración responderá, dentro de los plazos establecidos en la normativa, todos los pedidos de información de la ciudadanía. Una



tercera medida será la creación de la figura del Defensor del Sorianense.
El mismo será la persona a quien recurrirán los vecinos ante un reclamo no atendido por la Administración Departamental, sin perjuicio de los Ediles Departamentales.
El Defensor del Sorianense realizará un seguimiento de todos y cada uno de los reclamos planteados por los ciudadanos, se informará de las situaciones y pondrá en conocimiento a los ciudadanos de ello. Una cuarta medida, no menos importante, será la de crear las herramientas necesarias para impulsar una descentralización real y efectiva.
Nos comprometemos en 60 días a formar todos los Municipios y las Juntas Locales, daremos presupuesto propio a las alcaldías y no dejaremos esto a discrecionalidad del Contador Municipal, desde el primer día dejaremos asentado en la Ley de Presupuesto un porcentaje fijo para dichas dependencias.
Además, conformaremos las comisiones barriales para que los vecinos de cada barrio tengan la oportunidad de darse a sí mismo las obras que crean convenientes, finalmente, dentro de esta medida, proponemos la experiencia de los presupuestos participativos para establecer partidas presupuestales a los organismos descentralizados como forma de fortalecer las demás medidas destinadas al presupuesto Departamental y Local.
Al parecer, de tan poca transparencia instaurada en la IMS parece que nos dijeran: «no aclares que oscurece»
¡Es hora de un CAMBIO, no más continuismo!

■

Tontería e hipocresía



El triste caso venezolano agrega cada semana un nuevo capítulo a una tragedia que, además del drama que es en sí misma, desnuda las limitaciones políticas de nuestra América, en este caso de las dos, la del Norte y la del Sur.

Cuando la dictadura venezolana exhibía su peor talante, cuando la prisión del Alcalde de Caracas, electo legítimamente por el pueblo, era apresado con insólita grosería, los EE.UU. no encuentran nada mejor que declarar que Venezuela es un peligro para su «seguridad nacional». Todo con relación a siete funcionarios venezolanos de los servicios de seguridad a los que se les prohíbe entrar a los EE.UU. y manejar fondos, cosa que podía hacerse tranquilamente por la vía administrativa, como en tantos otros casos. Pues no, optan por un decreto presidencial que declara -nada menos- que «la emergencia nacional», tan trasnochadamente como que el Presidente venezolano los viene acusando desde hace años de todos los males del mundo.

La situación es surrealista. Porque así como ni Papá Noel puede creer que los siete venezolanos son un peligro para la seguridad de Estados Unidos, tampoco es mínimamente creíble que el bueno de Obama invada Venezuela. Desgraciadamente, sin embargo, el decreto presidencial sale a dar pie a que las fantasiosas revelaciones de golpes de Estado, invasiones y atentados que se ha pasado vociferando Maduro, sirvan de pretexto para que, quienes apoyan a su dictadura, carguen las tintas para ese lado.

Y allí llegamos al capítulo de la hipocresía, que en la Unasur ha tenido su privilegiado escenario, cuando se ubica por delante, como el gran problema, la «amenaza injerencista a la soberanía y al principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados», ignorando todos los actos de hostilidad, agresión e insultos que el propio Presidente de Venezuela ha lanzado sobre los EE.UU. Bien está en rechazar ese tonto decreto norteamericano, pero el mundo entero sabe que el problema de Venezuela no es la sanción a esos siete funcionarios sino la prisión de los líderes opositores, el atropello institucional a las competencias de la Alcaldía de Caracas y a la persona misma de su titular, el cercenamiento abusivo y generalizado de la libertad de expresión del pensamiento, los excesos represivos ante toda manifestación opositora, los muertos en la calle y las cárceles, la subordinación del Poder Judicial a los dictados del gobierno, groseramente expuestos en el caso de la detención del Alcalde Ledezma, a quien ya dio por procesado el propio Presidente de la República, amén del absoluto desquicio de la vida económica y social del país.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

Es notorio que en el Mercosur hubo negociaciones y que, quienes condenan la dictadura venezolana, hicieron hincapié en que la situación debe ser «resuelta por los mecanismos democráticos previstos en la Constitución», «exhortando al más amplio diálogo político con todas las fuerzas democráticas venezolanas, con el pleno respeto al orden institucional, los derechos humanos y el estado de derecho». Tibia exhortación, que elude todo «rechazo» o condena a una situación a la que no le falta ya ninguno de los elementos que configuran un estado de facto.

No despreciamos ese esfuerzo, notoriamente minoritario en esta Sudamérica que en los años ochenta reconquistó la democracia, juró una y otra vez que «nunca más», firmó luego toda clase de compromisos democráticos, y ahora ignora y avala los desbordes de este gobierno venezolano conducido por un hombre autoritario y grosero, que no ha vacilado en insultar soezmente a nuestro Vicepresidente de la República sin que ello mereciera una reacción a la altura del agravio. Lo lamentable es que ni siquiera el Parlamento que preside el señor Sendic ha expresado su solidaridad con él, así como su rechazo a unas palabrotas que son algo más que un «injerencismo intervencionista», para seguir con ese tortuoso uso de la lengua cervantina puesto de moda en estos días. No se nos escapa que algunos gobiernos (y no excluyo al nuestro) han hecho lo posible por no aplaudir al régimen venezolano, pero no deja de ser triste que un órgano político que pretende ser una instancia mayor en nuestro hemisferio, no tenga nada para decir frente a la violación desembozada de todos los derechos cívicos y humanos.

El Parlamento europeo, la Internacional Socialista, entre otros organismos políticos mundiales, han sido claros y contundentes en la condena a los atropellos de Maduro. Lo mismo puede decirse de toda la prensa democrática, de izquierda, centro o derecha. La excepción lamentable es la de los gobiernos latinoamericanos que se alinean con el régimen venezolano y la de partidos políticos, como el Frente Amplio uruguayo, que traicionan toda su prédica y son arrastrados por las corrientes totalitarias que aún se albergan en su seno. Cuando se recuerda que en el Mercosur se suspendió a Paraguay, por un juicio político a su Presidente, políticamente discutible pero tramitado dentro de la Constitución, más flagrante resulta la inmoralidad de la actual actitud.

Nuestra pobre América no va bien. Se invoca todo el tiempo a la democracia, pero se la juzga con un criterio dual: las dictaduras solo pueden ser de derecha; cualquiera otra, que se proclame de izquierda o insulte a EE.UU., será bendecida aunque practique, como en el caso, todos los métodos del fascismo.



Mario Vargas Llosa
Escritor Periodista Fuente: diario El País de Madrid

La piedad de los murciélago

Tom Stoppard nos enfrenta en su última obra a la disyuntiva de decidir si los valores resultan de una operación químico neurológica del cerebro, o si detrás de todo hay un actuar deliberado.

¿Sabía usted que los murciélagos que salen a cazar en la noche regresan a la gruta con la boca llena de un sangriento alimento para dar de comer a sus congéneres incapaces de valerse por sí mismos? Ahora bien, pregúntese usted, después de enterarse de este hecho objetivo, si semejante conducta de esos roedores volantes, silentes y ciegos podría llamarse «conciencia» o «piedad» y ser, por tanto, algo equivalente a lo que hace, en Las uvas de la ira, de John Steinbeck, ese personaje apodado Rose of Sharon que amamanta con la leche de su hijo (que nació muerto) a un anciano agonizante. Ese es el dilema que se plantea y nos plantea a los espectadores —The Hard Problem— la simpática e inteligente Hilary, el personaje principal de la última pieza de Tom Stoppard que acaba de presentarse en el National Theatre, de Londres.

Tal vez Stoppard, probablemente el más original y arriesgado de los dramaturgos modernos, sea el único autor contemporáneo capaz de llevar a un escenario una historia centrada en una temática que combina la neurobiología, la química, la psicología y la teología y mantener a los espectadores una hora y tres cuartos inmóviles en sus butacas, estupefactos y hechizados, mientras, sin comprender nunca cabalmente del todo lo que ocurre, siguen las peripecias intelectuales y morales que vive la indócil Hilary, a la vez que prepara su tesis doctoral en el Instituto Krohl. Está rodeada de científicos descreídos que, como su tutor Spike, se burlan de su fe y sus oraciones de antes de acostarse, y creen, grosso modo, que la llamada conciencia humana no constituye una dimensión espiritual independiente del cuerpo, sino que es nada más —y nada menos— un producto resultante de los cruces, descruces, conformaciones y hasta confusiones de los miles de millones de neuronas que contiene el cerebro humano.

La obra no pretende educarnos al respecto, proponiendo una solución materialista o idealista a la indagación que desvela las noches de Hilary, sino, simplemente, luego de presentarnos las razones y pruebas que esgrimen los partidarios de ambas tesis, nos deja en la encrucijada de decidir por nuestra cuenta si optamos, como Hilary, por creer que lo humano no se agota en lo físico sino que consta también de una dimensión que no lo es —alma, espíritu, conciencia o como quiera llamársele— o, más bien, por alguna de las sutiles y enrevesadas fórmulas de los sabios o sofistas que sostienen lo opuesto, es decir, que sólo somos lo que tenemos en el cuerpo. El gran mérito de la obra de Stoppard es mostrarnos que no hay una respuesta racional y objetiva para The Hard Problem: que, cualquiera que sea la solución por la que optemos, ella será siempre, no una fórmula lógica irrefutable, sino un acto de fe. Como si Dios existe o no existe, si hay otra vida además de ésta, y si prevalece una religión verdadera entre las que existen o todas son falsas. Nada de eso se podrá probar nunca científicamente, como creen los arrogantes investigadores microbiológicos del Instituto Krohl, y, por tanto, el debate no terminará nunca y seguirá desasosegando a la especie humana por siempre jamás.



Algunas de las críticas que ha merecido The Hard Problem se preguntan si no resulta temerario llevar a escena una problemática tan abstracta y alejada de los conflictos cotidianos que suelen divertir, intrigar o conmover a los espectadores. Desde luego que tienen razón. La obra no es nada fácil, exige un gran esfuerzo de concentración para no extraviarse entre los razonamientos, referencias científicas o delirantes sofismas que, ataviados con una pretenciosa retórica académica, llueven sobre la valerosa Hilary. ¿Pero no ha sido siempre igual de escurridizo y exigente el teatro de Stoppard? Desde que yo vi, en los años sesenta londinenses, su maravillosa Rosencrantz and Guildenstern Are Dead, hasta la última, Rock'n'Roll, siempre he admirado en él su desprecio por la facilidad y por las modas, y la insolencia con que ha escrito siempre las historias que a él le importaban, algunas tan delirantes como las de los filósofos acróbatas de Jumpers o el anciano arterioesclerótico de Travestiesque, entre las legañas de su memoria, trata de recordar si en aquella Zúrich donde fue empleado del consulado británico llegó alguna vez a codearse con los tres ilustres exiliados que coincidieron con él en aquella ciudad: Joyce, Lenin y Tristan Tzara.

Su gran mérito es haber conseguido que ese teatro de asuntos complejos y difíciles que ha sido siempre el suyo —¡un teatro de ideas en estos tiempos de frenética frivolidad!— llegara siempre a conquistar un vasto público, sobornándolo gracias a ese humor suyo, centroeuropeo a la vez que británico (una herencia de sus ascendientes checos), en el que hay ironía, sarcasmo, grandilocuencia, delirio y, siempre, una ternura compasiva para todas las extravagancias y excesos de los bípedos humanos. En The Hard Problem el humor está mucho menos presente que en otras piezas suyas y tal vez por eso la obra vence menos fácilmente las resistencias de un público acostumbrado a ir al teatro sólo a pasar un rato de esparcimiento y diversión, no a embrollarse el cerebro preguntándose si esto que vive aquí es la única vida, y él y los suyos son un mero producto de las casualidades astrales o los hijos de un diseño trascendente, del capricho o la sabiduría ininteligible de una divinidad arbitraria, lo que indicaría que hay otra vida, más elusiva y permanente, y mucho más difícil de imaginar que esta que se le va escapando cada día de las manos.

¿Por qué uno sale de esta última obra de Stoppard incómodo y hasta angustiado? Los actores son magníficos, la puesta en escena impecable y lo que ocurre en el escenario inquietante. Tal vez por esto último. No estamos acostumbrados a que las obras de teatro —o las novelas— nos inflijan la responsabilidad de tener la última palabra, de decidir cuál es la conclusión de aquello que acabamos de leer o de ver representado, y, sobre todo, en el caso de The Hard Problem, enfrentarnos a la tremenda disyuntiva de decidir si los valores, la generosidad, la bondad, el amor, la amistad que hay en nosotros, o la maldad, el egoísmo, la mezquindad, lo rencoroso y perverso que también nos habita, resultan de una fatídica operación químico neurológica de nuestro cerebro, o si detrás de todo ello hay lo que los existencialistas llamaban una elección, un actuar deliberado, decidido por una conciencia no condicionada biológicamente, que es libre y, por lo mismo, nos hace responsables de aquello que hacemos o dejamos de hacer.

La noche está fría en Londres después del teatro, pero no llueve, y es agradable caminar a orillas del Támesis, viendo las luces y la gente animada de las terrazas, y la multitud de jóvenes que salen de la cinemateca de un festival de películas escandinavas. ¿Somos, cuando actuamos de una manera noble y desinteresada, idénticos a los repelentes murciélagos a quienes el instinto de supervivencia de la especie incita a llevar sangre en la boca a sus congéneres inválidos? ¿O hay, en la Rose of Sharon, inventada por John Steinbeck, que da de mamar de sus pechos al anciano hambriento, algo más que un proceso químico biológico que haría de ella una autómata, un robot que mima la caridad? Es algo que no se puede averiguar, es algo que tenemos que decidirlo y actuar en consecuencia. Porque lo que está en juego, en el fondo de aquel duro problema, no es si Dios existe o no existe, sino si somos libres o no. Si los miles de millones de neuronas que por lo visto vibran en nuestro cerebro deciden nuestros afectos y defectos, nuestras virtudes y vicios, no lo somos; aparentamos una libertad que no tenemos, pues nuestra conducta está dirigida fatídicamente por aquellos microscópicos organismos que pululan por nuestro cuerpo. No nos conviene que así sea, aunque lo fuera. La libertad, aunque parezca que la mimamos, termina por emanciparse a sí misma de toda forma de conductismo, y, aunque dicho así resulte una cacofonía, practicándola nos hace libres. ¿La larga historia de la humanidad no es, acaso, una testaruda lucha por escapar a esos condicionamientos físicos, naturales, en que han quedado atrapados los animales y de los que los seres humanos hemos ido liberándonos luego de innumerables aventuras, caídas y levantadas? Como todas las buenas obras de teatro, The Hard Problem, de Tom Stoppard, empieza de verdad sólo después de que termina el espectáculo.